

José Ignacio De Solá, testigo de los campos de Gurs, Agde y Rivesaltes.



Buenos días, me llamo José Ignacio De Solá y nací en Irún el 15 de septiembre de 1932. Tengo un hermano que es 4 años más joven que yo. Mi padre era tornero en el depósito de Irún del ferrocarril de la Compañía del Norte. Perteneía al PSOE UGT y ocupó un puesto bastante importante. Mi madre era de una familia de la pequeña burguesía. Mi hermano y yo estábamos bautizados y lo demás. Mi madre hablaba francés y tenía amigas en Francia. Cuando Irún fue destrozado, tuvimos que marcharnos y fuimos a Fuenterrabía a coger una lancha, y llegamos al puerto de Hendaya, donde fuimos acogidos por una amiga de mi madre. Estábamos bien, pero como la República resistía en Cataluña, mi padre quiso ir a Barcelona y fuimos toda la familia. Fuimos con él otra vez de Barcelona a Francia. El 28 de enero de 1939 fue la Retirada. Mi madre, mi hermano y yo pasamos por Perthus y mi padre por Portbou.

A mi padre lo llevaron al campo de Argèles-sur-Mere y a nosotros al centro de Francia, a un departamento que se llama Cantal. Mi padre con 6.500 vascos los mandaron al campo de Gurs. Salió del campo de Gurs y fue a trabajar de tornero a Arudy, al lado de Oloron-Sainte-Marie. Nos hizo venir con él. Encontró un apartamento amueblado y estábamos muy bien. Llegamos a Arudy el 18 de abril de 1939 y estuvimos hasta el 18

de julio de 1940. Estuvimos bien acogidos por la población. Fue el fin de la República Francesa cuando llegó el Gobierno de Vichy, Petain. Vinieron a cogernos, fue el periodo de Los Indeseables, y **éramos el sustento** de la economía. Y nos mandaron al campo de Gurs, donde nos metieron en barracas, que estaban todas destrozadas, porque estaban cubiertas con un papel de alquitrán, que estaba todo roto y cuando llovía el agua caía dentro de la barraca. Y en cada barraca había 60 personas que no se conocían y surgían discusiones.

Dormíamos también en el suelo que estaba todo podrido en colchonetas que estaban llenas de paja, pero no había paja, y estábamos en el suelo mismo. Había piojos, pulgas, y lo que más me marcó a mí fueron las ratas, los ratones, que cuando la gente se iba a dormir por la noche, se les oía chillar, y era porque a una le mordían la nariz, a otra la oreja. Bueno, allí estuvimos unos 5 meses, y de allí, cuando empezaron a llegar los judíos, nos cogieron y nos llevaron al campo de Agde, donde nos quedamos 8 ó 10 días, si mal no recuerdo. Y de allí nos cogieron y nos llevaron al campo de Rivesaltes.



En el campo de Rivesaltes, mi madre, mi hermano y yo nos quedamos unos 12 meses. Mi padre salió antes porque les hacía falta mano de obra y los llevaron a hacer un pantano en el departamento del Cantal. De allí pudo salir y se hizo leñador, y hacía pequeña madera y carbón de madera para hacer funcionar los coches, gasógeno, se llamaba. Bueno, y allí empezó otra historia, del maquí, y nos hizo salir del campo de Rivesaltes con documentación oficial. Allí se comía bien, podíamos encontrar patatas, mantequilla y leche. Pero hacía mucho frío cuando llegamos, porque era en enero y hacía hasta menos 27 grados. Dormíamos en casas que no tenían ni cristales ni nada, y hacía mucho frío. Dormíamos en paja, pero era mejor que el campo de Rivesaltes.

Y llegó la liberación. Cuando llegó la liberación nos quedamos en el mismo sitio, casi al lado, porque empezaron a hacer un pantano, y al fin, o a mitad del pantano mi padre se marchó porque encontró trabajo en Oloron-Sainte-Marie de tornero otra vez. Y allí se juntó con muchos amigos que había de España, vascos y todo, y cada domingo, me acuerdo, hacían una merienda en cada casa para hablar entre ellos que iban a volver a España, siempre a España, siempre a España. Y, al final, no volvimos a España, nos quedamos en Francia. Pero mi padre tuvo suerte que Franco se murió y él no y pudo volver otra vez a Irún antes de morir. Bueno, os doy muchas gracias por vuestra atención y perdonen mi castellano.

José Ignacio De Solá